

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LA HISTORIA Y LA ARQUEOLOGÍA

PANTA REI  
REVISTA DE CIENCIA  
Y  
DIDÁCTICA DE LA HISTORIA  
IV

MURCIA 1998

**RUIZ-GALVEZ PRIEGO, M.: LA EUROPA ATLANTICA EN LA EDAD DEL BRONCE. UN VIAJE A LAS RAICES DE LA EUROPA OCCIDENTAL, BARCELONA, 1998**  
**LUIS ARANDA**

- RUIZ-GALVEZ PRIEGO, M.: La Europa atlantica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raices de la Europa occidental, Editorial Crítica, Barcelona, 1998, 399 págs. ISBN: 84-7423-906-0.

La autora recoge, en ocho capítulos, seis años de duro trabajo que han dado como resultado una muy interesante obra sobre el modo de vida de las comunidades del II milenio a.C. ubicadas geográficamente en el extremo occidental de nuestro continente europeo. El libro ofrece valiosos enfoques interpretativos muy novedosos que suponen un mayor acercamiento a la realidad histórica. E igualmente importante y destacado es el tratamiento conferido a la Península Ibérica, merecido en cualquier caso, pues tanto su estratégica posición geográfica (es la cabeza de puente entre el Mediterráneo y el Atlántico) como su especial desarrollo sociocultural en estos momentos concretos, hacen inevitables menores llamadas de atención. En este sentido me permito aplaudir a la autora, que no duda en trascender del título de su libro, y dedica las páginas que sean necesarias para analizar lo que está ocurriendo en el Mediterráneo, pues con ello ayuda a comprender los procesos acaecidos en la fachada atlántica.

El enfoque de la obra queda definido por Ruiz-Gálvez en el primero de los capítulos: se trata de un enfoque estrictamente historicista (no antropológico), pero no ligado por eso al estudio tipológico cultural de las sociedades, sino al estudio de esas sociedades en sí mismas. Por supuesto, la cultura material no queda por ello desdeñada, pero no es la base de la exposición de la autora. El camino para expresar dicha exposición se apoya en el análisis de fuentes, mas no sólo fuentes arqueológicas, como cabría esperar para un libro de Prehistoria, sino también fuentes escritas medievales e incluso modernas, eddas y sagas escandinavas o mitología griega. Método de trabajo discutible, aunque no exento de lógica.

Los capítulos fuertes del libro son el 5, el 6, y el 7 ("Las relaciones atlánticas de la Península Ibérica. I: Los primeros contactos", "II: El auge de los intercambios", y "La transición Bronce Final/Edad del Hierro: ¿transformación o continuidad?", respectivamente), pues es en ellos en donde la profesora vierte sus conocimientos sobre interacción entre comunidades, procesos de cambio, cultura material, etc. Los capítulos precedentes constituyen la base conceptual necesaria para la aprehensión de dichos conocimientos. Creo por esto que el esquema estructural de la obra responde a un buen criterio metodológico. Así, los capítulos 1 y 2 ("Bases teórico-metodológicas" y "Círculo atlántico y comercio") sirven para explicar términos: qué es el Bronce Atlántico, qué es el Bronce Inicial con respecto al Bronce Final, qué cronología tiene; o qué es comercio y qué intercambio, qué es el don, qué importancia tiene la mujer en las relaciones grupales e intergrupales, etc. En este sentido, Ruiz-Gálvez va citando varias propuestas de algunos autores y asume para sí las que más le convienen.

En los capítulos 3 y 4 ("Vías y medios de transporte" y "Los condicionamientos físicos"), la autora se define braudeliana cuando afirma que el medio hace al hombre y que, por tanto, la geografía ocupa un papel primordial en el devenir diario de las comunidades humanas, llegando en ocasiones al más evidente determinismo. Con especial atención, según la tónica presente en toda la obra, a la Península Ibérica, se hace un análisis de las posibilidades de contactos entre las comunidades del Bronce, y se alcanza la conclusión de que las condiciones imperantes en aquella época (en materia tanto de medios de transporte como de acceso a los recursos naturales) son similares a las características de los países preindustriales del siglo XIX, o incluso del XX, para el caso de algunas regiones aisladas. De ahí emanan dos ideas: las fuentes medievales y modernas pueden ser tenidas

en cuenta; el conservadurismo de las sociedades campesinas es fortísimo, hace 20 años y hace 4000 años.

El nexo central en torno al cual gira todo el libro, y en especial, los tres capítulos centrales, es el siguiente pensamiento: el comercio es la causa fundamental -que no única- de los cambios que tienen lugar en el seno de estas sociedades prehistóricas. Y ello por dos razones: porque conlleva la integración entre distintas comunidades, con la transmisión de ideas y habitantes que eso supone; y porque genera competencia política y social dentro de cada grupo. Este comercio, o mejor, intercambio, se establecería en dos niveles: objetos de prestigio, bienes de subsistencia, aunque en algunos casos ambos niveles se entrecruzarían, resultando entonces que el control de ciertos recursos especiales llevaría consigo la ostentación de un determinado status superior. Ruiz-Gálvez se refiere al ganado y a la sal, dejando un poquito de lado la cuestión de la posesión de la tierra, que tiene también su importancia, no obstante, sobre todo en las transiciones respectivas del Cobre al Bronce (c.2300), y del Bronce al Hierro (c. 1200-750). Para la autora, la ganadería, favorecida por un clima idóneo, generaría redes de intercambio (marcadas por estelas, ídolos-guijarro, ídolos-menhir) que supondrían una territorialidad, y automáticamente, daría lugar a la aparición de alguien (en singular o en plural) que controlase dicho territorio. Este nivel de desarrollo económico y social resultó atractivo a los comerciantes mediterráneos (sobre todo en el ámbito ibérico) y su influencia derivó en una aceleración del sistema, que no en un surgimiento del mismo. Ruiz-Gálvez explica este proceso con la llamada teoría de los sistemas mundiales de Sherratt, diferenciando un centro, una periferia, y un margen, que van evolucionando y participando cada vez más en los intercambios.

El capítulo 8 ("Tiempos largos y tiempos cortos") no es más que una relación entre arte, evidencia funeraria y etnicidad con procesos más o menos largos y lentos. Los tiempos cortos serían los momentos puntuales (p.e., crisis), los tiempos largos hablarían del mundo de las innovaciones y de las mentalidades, parafraseando a Le Goff.

Hasta aquí la obra de Marisa Ruiz-Gálvez. Creo que sería muy interesante añadir un aspecto que me parece relevante, como es la cuestión ideológico-religiosa a estos grupos del Bronce atlántico, pese a ser tremendamente difícil de observar en grupos prehistóricos. La profesora se excusa: "confieso humildemente mi incapacidad y mi falta de formación para captar e interpretar debidamente tales aspectos a partir del registro arqueológico.

Quiero destacar también el acierto de la autora al incluir un práctico y muy útil glosario de términos arqueológicos. Sin embargo, en lo referente al repertorio bibliográfico, lo considero excesivamente conciso, pues creo que admitiría más obras, aunque Ruiz-Gálvez lo considere "excesivo para un manual".